

La pérdida de aprendizaje provocada por Covid-19 ha sido un desastre Mundial

Ante la llegada del Covid-19 muchos países decidieron cerrar los establecimientos educativos. La duración de los cierres ha sido variable y depende de cada país. Por ejemplo, en Filipinas durante los primeros siete meses de la pandemia, los 27 millones de alumnos del país no recibieron ningún tipo de clases. En 2022, se estima que dos tercios de los niños aún no han sido invitados a volver a la escuela en absoluto.

A raíz de la situación anterior, los efectos han sido más negativos de lo que se proyectaban. “Antes de la pandemia, el 57% de los niños de diez años de los países de ingresos bajos y medios no podían leer un cuento sencillo, según el Banco Mundial. Esta cifra puede haber aumentado hasta el 70%, según estimaciones actuales. En América Latina, el porcentaje de niños de diez años que no saben leer en América Latina podría pasar del 50% al 80%” (Economist, 2022).

Estos efectos repercuten en el desarrollo integral de los estudiantes y en el capital humano. La consultora McKinsey calcula que en 2040, los efectos representarían una pérdida de un 0,9% del PIB mundial, lo que significa una pérdida anual de 1,6 billones de dólares. Mientras que el Banco Mundial cree que el cierre de establecimientos podría una suma equivalente al 17% del PIB mundial actual.

En muchos países, las escuelas estuvieron cerradas durante bastante tiempo. Durante los dos primeros años de la pandemia, los cierres de establecimientos educativos duraron en promedio 20 semanas, según la UNESCO. Sin embargo, las diferencias regionales son importantes. Los cierres totales y parciales duraron 29 semanas en Europa y 32 semanas en el África subsahariana. Mientras que en los países de América Latina impusieron restricciones que duraron 63 semanas en promedio. Esa cifra fue de 73 semanas en el sur de Asia.

“En dos años, casi 153 millones de niños perdieron más de la mitad de las clases presenciales, según cifras de UNESCO. De hecho, más de 60 millones de niños faltaron a las tres cuartas partes. A finales de mayo, los alumnos de 13 países seguían sufriendo algunas restricciones en el aprendizaje presencial, entre ellos China, Irak y Rusia. En Filipinas y Corea del Norte, las aulas seguían más o menos cerradas.” (Economist, 2022)

Los países más pobres permanecieron cerrados más tiempo y los lugares con establecimientos de bajo rendimiento las mantuvieron cerradas durante más tiempo que otros en sus regiones. Los cierres fueron a menudo prolongados en lugares donde los sindicatos de profesores eran especialmente poderosos, como México y partes de Estados Unidos. Los sindicatos han luchado duramente para mantener las escuelas cerradas mucho tiempo después de que estuviera claro que esto perjudica a los niños. Los cierres de escuelas también fueron largos en lugares en los que las mujeres no suelen tener trabajo, tal vez porque había menos clamor para que las escuelas volvieran a prestar servicios de guardería.

Otra de las consecuencias provocadas por el cierre de las escuelas es la pérdida en aprendizajes. Un estudio publicado por el Banco Mundial, Harvard y Brookings Institution analizó 35 estudios sobre pérdida de aprendizaje en 20 países. La evidencia muestra que los estudiantes de esos países sólo aprendían lo equivalente a un tercio o la mitad de un año de escolarización normal. Una investigación realizada en Estados Unidos reveló que los niños llevaban un retraso medio de entre 8 y 19 semanas.

Los resultados son aún más preocupantes en países de menores ingresos. Por ejemplo: en Sudáfrica, los alumnos de primaria examinados después de un cierre de 22 semanas sólo habían aprendido una cuarta parte de lo que deberían haber aprendido. El retraso en muchos países de ingresos medios de esos lugares podría ser de 9 a 15 meses. En general, estos países mantuvieron los establecimientos cerrados durante más tiempo que los países con mayores ingresos, y probablemente hicieron un peor trabajo de enseñanza a distancia.

Las consecuencias observadas no han tenido efectos de manera homogénea. Los niños se han quedado más atrás en matemáticas que en lectura. Los alumnos más pequeños han retrocedido más que los estudiantes mayores y los alumnos que con peores rendimientos antes de la pandemia han sido afectados en mayor proporción. Los estudios realizados en todos los países revelan que, dentro de cada país, los niños más pobres parecen haber sufrido más que los más ricos. En Estados Unidos se ha documentado que la pérdida de aprendizaje en estudiantes de menores recursos es casi el doble respecto a los de mayores recursos.

Los países tendrán que hacer todo lo posible para lograr recuperar el aprendizaje perdido. Un buen comienzo sería conseguir que todos volvieran a las aulas. De manera paralela existe evidencia de políticas públicas que pueden apoyar el trabajo de recuperar aprendizajes. En Bangladesh, un experimento en el que se impartían clases particulares por teléfono durante el cierre de las escuelas permitió que la alfabetización de los alumnos mejorará un 50% más rápido que la de aquellos que no recibieron las llamadas. En Botsuana, India y Zambia, los alumnos reciben clases de recuperación con estudiantes que tienen un nivel similar de conocimiento. Estos grupos se reúnen diariamente para impartir breves lecciones de matemáticas y lectura. Antes de la pandemia, clases similares en Uttar Pradesh, el estado más grande de la India, elevaron el porcentaje de alumnos que podían leer un párrafo del 15% al 48% después de sólo 50 días.

Estos esfuerzos podrían ser prometedores, dado que los datos de unos pocos países con mayores ingresos sugieren que los escolares de esos lugares están recuperando gradualmente el retraso. Por ejemplo, los estudiantes de primaria en Inglaterra llevan unos dos meses de retraso en matemáticas comparado con el otoño de 2020, donde llevaban tres meses y medio de retraso.

Para acceder a la noticia completa se puede visitar:

<https://www.economist.com/international/2022/07/07/covid-learning-loss-has-been-a-global-disaster>

